

Carmen Rodríguez partió exiliada en 1973, año que generó una crisis intensa en su vida y en la de todos; crisis que hoy exorciza y alcanza a compren-

der apenas en "De cuerpo entero", libro que Editorial Los Andes lanzó en Santiago. Se trata de historias conocidas por ella, vividas la mayoría, un

juego entre la realidad y la ficción escrito en diversos códigos en donde los tiempos narrativos se sitúan en los 70, los 80 y el presente.

Carmen Rodríguez de cuerpo entero

XIMENA POO

Santiago

La mujer que se mira en el espejo es su hija. El espejo lo adquirió en una tienda de Vancouver y lo devolvió a los tres días porque la compra era sólo una excusa para la fotografía de portada. Semejante producción fue para *De cuerpo entero*, una selección de cuentos que unidos logran la que podría ser la primera novela de Carmen Rodríguez, escrita gracias a una beca del Consejo de las Artes de Canadá.

Partió exiliada en 1973, año que generó una crisis intensa en su vida y en la de todos; crisis que hoy exorciza y alcanza a comprender apenas en este libro que Editorial Los Andes lanzó en Santiago. Se trata de historias conocidas por ella, vividas la mayoría, un juego entre la realidad y la ficción escrito en diversos códigos en donde los tiempos narrativos se sitúan en los 70, los 80 y el presente que la golpea al bajar en el aeropuerto internacional de esta capital que la verá pasearse por sus calles durante pocos días antes de regresar al extremo canadiense.

Sin pausas

Así como sucede con la música, la narración en algunos cuentos se desplaza por una continuidad absoluta, sin comas, sin puntos, sin nada que haga la pausa por parte de ella misma.

En cambio, en otros este cuerpo va tumbándose en un diario, un recuento de fechas hiladas en un contexto de referentes directos provenientes desde su niñez y adolescencia en Valdivia, sus años en el Pedagógico, el golpe de Estado, la tortura propia y de los amados, la muerte de estos últimos, el exilio, el tránsito por Buenos Aires y el encuentro con Canadá, tierra multicultural y en la cual crecieron sus dos hijas y nació uno más.

Voces femeninas

Son trece relatos del lado de la memoria y no por nada la cita de Benedetti resulta apropiada: "El olvido está lleno de memoria". Pueden leerse en orden de páginas y en desorden, partiendo eso sí, se recomienda, por *Una dieta balanceada: risas y llanto en la casa en el aire*. Desde ahí se puede leer como novela o ir eligiendo. Otros cuentos destacados: *Juegos y jugarretas*, *Agujero negro*, *Fantasmas trashumantes*, *Los laberintos del amor*. Hay en ellos



Carmen Rodríguez: todo los cuentos con "la memoria como hilo".

impidió trabajar en alfabetización de adultos y educación popular ni tampoco publicar una antología bilingüe de su poesía: *Guerra prolongada/Protacted War*, publicada en 1992 por editorial Women's Press de Toronto.

"Me interesa indagar en todo ese dolor, pero al mismo tiempo referirme a la alegría de vivir", afirma.

"Asunto" tangencial

Algunos cuentos son nuevos, pero todos tienen "la memoria como hilo". Cuando viene lo comprueba: "Aquí existe una tendencia muy grande a la amnesia; todo está muy lindo, pero si una persona desinformada llega a Chile no tendría idea de lo que pasó... No hay muchas referencias y éstas son tangenciales, como con Colonia Dignidad..., se comienza a saber de ella por un asunto de violaciones a los niños y no por la profundidad de lo que eso representa".

Las imágenes se disparan y resurge el sur, Valparaíso, Santiago y Vancouver. Estas dos últimas ciudades en las que planea hacer transitar sus próximos años.

No cree que el tema de la represión en la dictadura esté fuera de los intereses, aunque reconoce que piensa que aquí haya una visión muy pequeña al respecto, en el ámbito literario, salvo excepciones que conoce como Ana María del Río, Marcela Serrano, Carlos Cerda y otros.

Identidades

Para quien la sobrevivencia era lo más importante, con "varios años trabajando en lo que podía", ahora piensa que en Vancouver existe en ella una "identidad latina", sintiéndose una canadiense—chilena que lucha por la no discriminación y lo hace junto a otros como los asiáticos, consciente de que los latinos son "sudacas y marginales ante la cultura dominante".

Es que su vida no fue la misma después de que en La Moneda "bombardearon buena parte de mi vida", escribe en estos relatos en donde también hay lugar para los músicos, las recetas, el humor, la ternura, el amor y las confesiones a saltos. Los referentes son claros, culturales, propios de una generación que ya cruza los 40 años. Gráfico es *Adiós Piazzola*, uno de sus cuentos. En él la protagonista llora por las dos veces en que no logró verlo. La metáfora, esgrimida entre líneas, sirve entonces para señalar el par de

"Fue un trabajo disciplinado, largo de lograr", cuenta al relatar que escribió en inglés, traduciendo al español; en español traduciendo al inglés; y en una mezcla de ambos. Son trece relatos del lado de la memoria; pueden leerse en orden de páginas y en desorden.

"Fue un trabajo disciplinado, largo de lograr", cuenta al relatar que escribió en inglés, traduciendo al español; en español traduciendo al inglés; y en una mezcla de ambos. Todos los métodos lograron esta edición al tiempo que generaron *And a body to remember with*, título que pronto saldrá en Vancouver con el sello editorial de Arsenal Pulp Press.

No ha sido fácil su vida en suelo canadiense. Como muchos, al llegar lavó pisos, no se resignó y su porfía la hizo estudiar literatura. Sólo así



La mujer que se mira en el espejo es su hija.

En ese proceso de escribir bajo 25 años de recuerdos y algo más, Carmen Rodríguez —feminista, pero "¡no antihombres!"—

